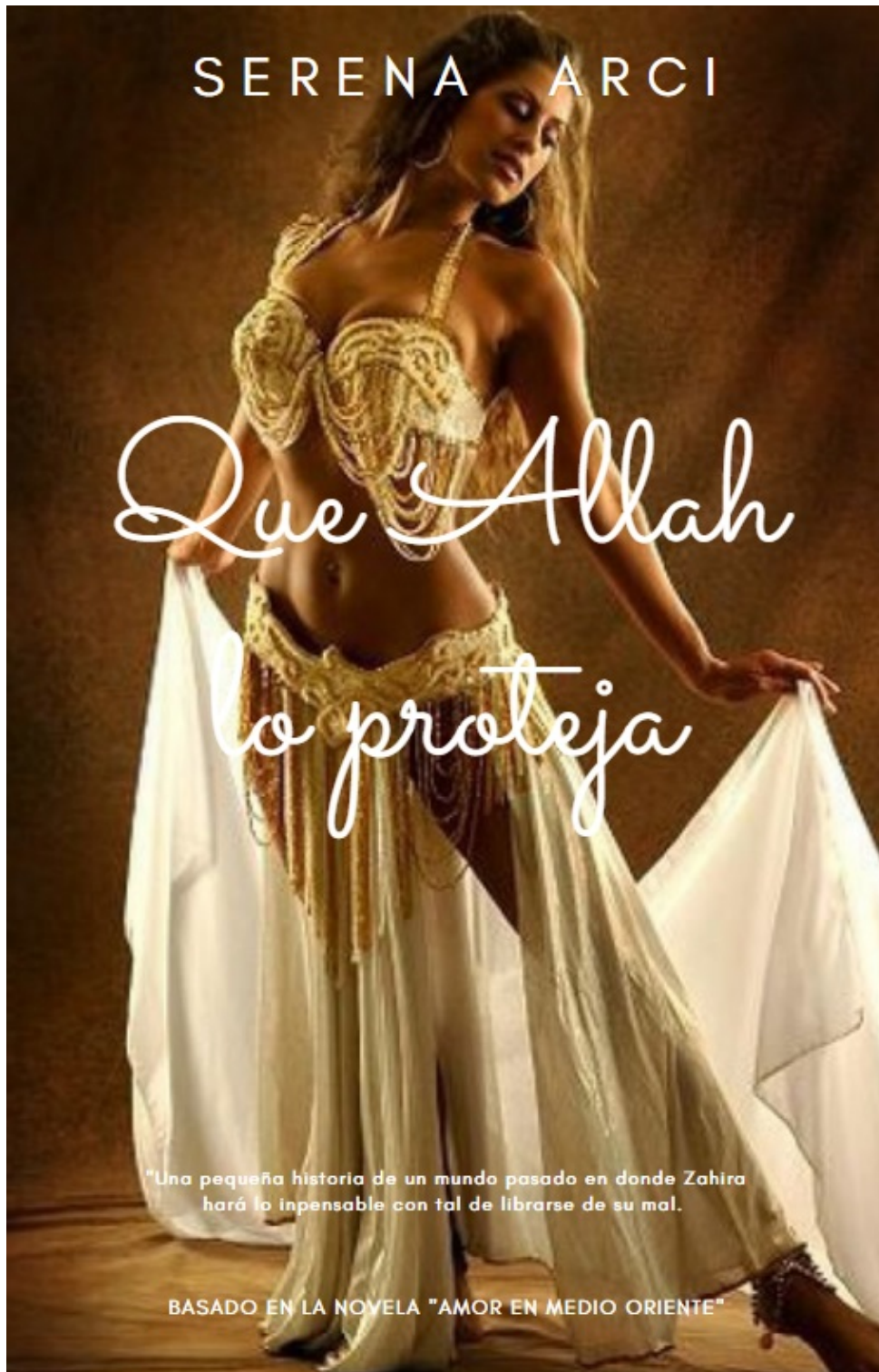


Que Allah lo proteja

Serena Arci



Capítulo 1

Que Allah le proteja

Otra vez ella. Aún no lo puedo creer. Esa mujer sí que no tiene vergüenza. Mira que tener el valor de presentarse así ante todos y con esos horribles harapos. Cómo es posible que Emir se lo permita, cómo es posible que tolere tanta desfachatez y tanta desobediencia de su parte. Es notable que esa mujer no posee nada de gracia y aunque se refrescó esta mañana para liberarse de toda esa mugre que cargaba encima, no deja de ser quien es. No voy a negar que tiene unos ojos hermosos, ni negaré que esa nariz pequeña y respingada es la que deseo. Y sus labios... hmm... ni hablar de sus labios, sé que más de uno ha perdido la cabeza al intentar hacerse de ellos.

¡Oh, Emir! ¡Amor de mi vida! ¡Néctar de mi alma!, ¿cómo puedes amarla a ella más que a mí? ¿Cómo puedes soportar sus desdenes y sus arrebatos, y seguir atento a su cariño a pesar de la escena que te hizo?

No cabe duda que Zahira es su preferida, que la ama más que a nosotras y que la desea más que a ninguna. Hoy, has dejado que asista a esta celebración a pesar de que los consejeros revelaron que no era conveniente, a pesar de que Fadila y yo declaramos que esa mujer causaría problemas y a pesar de que gran Jafar asentó que sería ofensivo para sus nuevos invitados. Pero él se negó a escucharnos y hasta se atrevió a maldecir nuestros nombres si volvíamos a hablar mal de ella.

No puede ser, y yo que pensé que Zahira ya no volvería a ser parte de este harem, ¿cómo se atrevió a huir del palacio?, esa liada sí que no tiene vergüenza. Y aparte, hacer una escena escandalosa frente a gente extraña y frente a su pueblo. ¡Oh, que Allah le proteja! Cuanta vergüenza más ha de sufrir mi amado Emir.

Ahora está aquí, con su traje hosco y con una cara de huraña que no se atreve a ocultar. Se ve que no quiere estar presente, pero al parecer a Emir no le incomoda su actitud y ha preferido guardar silencio. Ha ordenado que se instale aquí a mi lado y seguramente para que yo la vigile. ¿Acaso cree que seré capaz de contener a su fiera? Si esa mujer no obedece ni escucha a nadie, y mucho menos a mí. Ojalá la velada pase pronto.

Los huéspedes han llegado y veo que se han instalado en los almohadones que Emir ha dispuesto para ellos, la comida ha sido colocada en el centro

de la mesa y Emir ha dado la orden para que todo el mundo comience. Solo alguna de nosotras hemos sido invitadas a esta celebración y nos han instalado a una distancia no muy apartada de él. Zahira no ha querido probar nada y sinceramente no me inquieta, espero que muera de hambre o que sea echada a los leones en cuanto mi amado se dé cuenta de que se ha reusado comer.

Noto que los huéspedes comienzan a charlar entre sí en voz alta y en otro idioma. Mi Emir abre la boca para expresar aquello que seguramente va dirigido a él y que yo no entiendo. Ahora me arrepiento, debí aceptar aquella clase de lengua rara que ofreció y que nadie en el harem quiso tomar, salvo ella, claro. Zahira ha puesto atención en los hombres y dibuja una leve sonrisa en el rostro en cuanto escucha la última frase; sé muy bien que ha entendido todo, pues en cuanto aquel hombre blanco de ojos claros pronuncia aquellas palabras extrañas ella sonríe.

Se levanta de su sitio discretamente y deja el salón a hurtadillas. Yo sonrío sin esconder mi alegría. Ojalá Emir se dé cuenta de su acto y la repudie para siempre. Tengo que susurrárselo, pero no veo cómo. Espero que en cuanto comience la presentación pueda acercarme a él para envenenar su oído.

Estoy feliz, no tuve que decir nada. Emir ha notado que Zahira no se encuentra en su sitio, y estoy segura que los dos hombres que han dejado el salón fueron enviados para ir tras ella. No quepo en mi alegría... Allah me ha escuchado. Emir se muestra inquieto y un poco irritado, pero no pierde compostura frente a sus invitados. Ha dado la orden para que se dé comienzo con la presentación. La sala se ha atenuado, algunas lámparas han sido retiradas y otras más han sido reacomodadas, solo el centro del salón se mantiene iluminado y también nuestras mesas. Los invitados vuelven el rostro hacia la pista para contemplar a las mujeres que han tomado su lugar. Emerge la primera chica al compás del primer acorde, después la segunda, claro que las reconozco, pues son las que menos aprecia nuestro amado Emir. Tres más afloran de su sitio y se levantan al ritmo del tambor, cada una de ellas ha cogido su velo y lo han deslizado lentamente sobre sus hombros. Los extranjeros sonríen entre sí, pues es evidente que están complacidos con lo que nuestro amado Emir ha hecho para ellos.

Pero es extraño. Una última mujer ha quedado al fondo y con el rostro cubierto, el cabello lo trae libre y con ello ha protegido su cara, su traje es de un dorado intenso y muy diferente a las que portan las demás. Yo no logro reconocerla. ¿Quién será? No recuerdo que hallamos avisado a seis chicas para este acto. Suena un toque fuerte y todas las mujeres contonean la cadera. Mi vista no se aparta de la mujer del fondo, y, cuando ella levanta su rostro descubro esos ojos inquietantes y misterios.

Ahora sé que va a morir.

Vuelvo la vista a Emir y sé que también lo ha notado, seguro piensa lo mismo que yo; ese acto merece los más fuertes azotes y una vida entera encadenada en el calabozo. Zahira coge el velo y lo gira alrededor de su cuerpo, contonea la cadera rítmicamente y muestra su vientre plano mientras desliza su mano desde el pecho y hasta tocar su parte íntima. A ritmo toma la posición central de la pista y las demás mujeres se hacen a un lado. Los invitados no apartan su vista de ella y más aún, el hombre blanco de traje rojo que al parecer ha sido hipnotizado por su cadera. Zahira lo nota y sonriendo se va acercando a él. Contonea la cadera como jamás le haya visto e incita con un movimiento lujurioso al hombre blanco para que este palpe su pierna. El hombre casi se atreve a hacerlo, pero su compañero de al lado se lo impide.

Emir está vuelto en furia, lo sé, porque sus ojos se muestran coléricos y sus puños se advierten oprimidos. Sus consejeros lo han notado y lo han rodeado de derecha a izquierda para que muestre compostura, le susurran palabras al oído para tratar de tranquilizar, todos saben lo que se avecina. Yo, estoy que no quepo en mi alegría.

Zahira se echa ante los pies de aquel hombre mientras encorva su cuerpo como una serpiente, lo coge de su calza y no aparta su mirada de él para que note su mejor atributo. En poco termina el acto y todo el mundo en la sala guarda silencio mientras la respiración de Zahira se percibe agitada.

—A ella —le escucho decir al hombre blanco mientras coge su mano—. Me llevaré a ella.

Emir se pone en pie incrédulo mientras Zahira sonríe encantada.

Yo me alegro. Finalmente he obtenido lo que tanto he deseado.